



Experiencia personal y profesional en el Memorial Sloan Kettering Cancer Center de Nueva York

Por: Ascensión Bellver Pérez

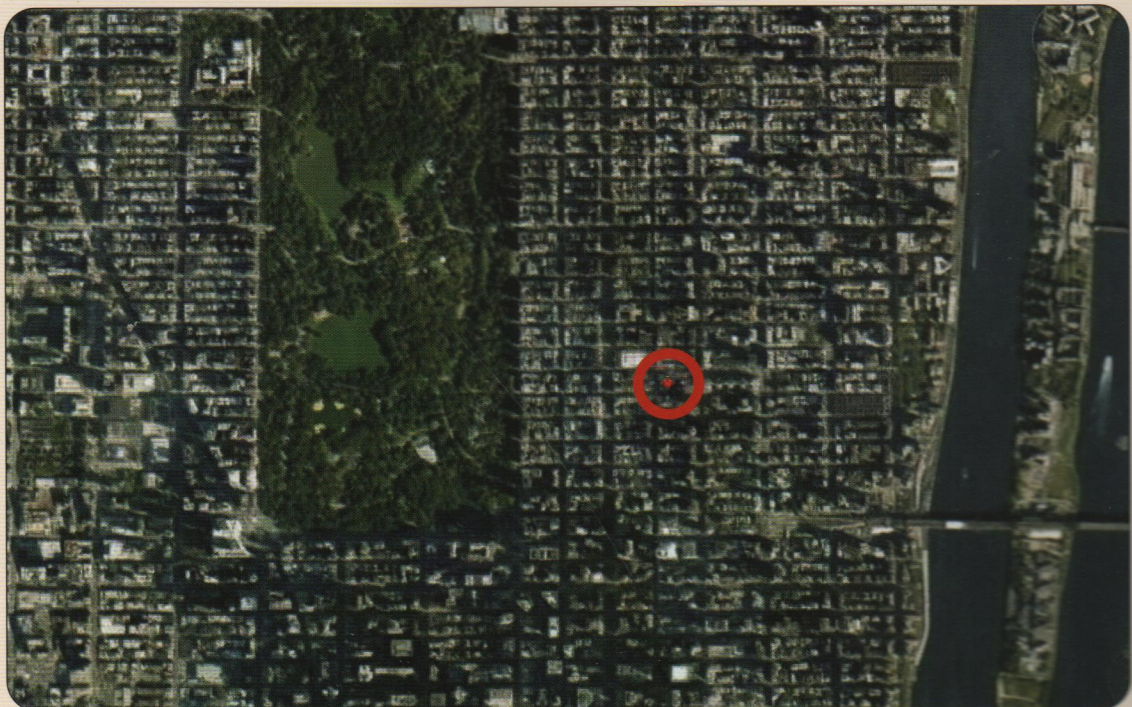
Soy de la opinión que a lo largo de la vida hay que aprender todo lo posible, trabajando cada día, formándose como profesional, creciendo y desarrollándose como persona. Desde mi profesión como psicóloga, siempre había sentido inquietud por disfrutar una estancia en un centro extranjero, por lo que constantemente he creído interesante experimentar de cerca con el sistema de trabajo y la organización de centros de referencia a nivel internacional.

En mi caso, mi elección fue clara desde el principio, e invitada por el jefe de servicio Dr. Kissane para visitar el Departamento de Psiquiatría y Ciencias de la Conducta del Memorial Sloan Kettering Cancer Center (MSKCC) de Nueva York. Es un Centro de gran prestigio a nivel internacional, de habla inglesa, exclusivamente oncológico, con múltiples publicaciones en revistas de máximo impacto en el área de la Psico-Oncología.

Mi valoración es absolutamente positiva, podría decir que difícilmente superable. Soy consciente de la dificultad y determinación

que puede implicar una decisión así, no es fácil, gestionar todas las autorizaciones, organizar por cuenta propia la estancia en otra ciudad lejana y culturalmente diferente... pero todo lo que aporta una estancia en un Centro de prestigio del extranjero a todos los niveles puedo decir que merece enormemente la pena. Lo considero una experiencia totalmente recomendable y enriquecedora en la formación.

Además de mi experiencia en este centro, la ciudad de Nueva York me tenía reservadas muchas sorpresas, entre ellas, el primer día de camino a mi trabajo por Lexington Avenue descubrí la Iglesia de St. Vicent Ferrer que queda erigida al Santo y patrón valenciano. La iglesia quedaba de camino a mi trabajo, así que diariamente pasaba por la puerta, recordándome que un santo valenciano había llegado a tener iglesia propia en la gran manzana de Nueva York. La iglesia se encontraba cerca del edificio donde se encuentra el Departamento de Psiquiatría y Ciencias de la Conducta del Memorial Sloan Kettering Cancer Center.



Posición del puntero rojo: señala la localización de la Iglesia de Sant Vicent Ferrer en Manhattan.



Entrada Lexington Avenue

La iglesia de estilo neogótico, tiene una gran actividad en esta área de la ciudad para los católicos, tienen una coral de Sant Vicent Ferrer, un colegio de secundaria para niñas, y se realizan actividades para la comunidad católica como conciertos, bailes benéficos, cursos para inmigrantes, la iglesia esta custodiada por los padres dominicos.

Describiendo las reliquias que en esta iglesia están dedicadas a nuestro patrón, cabe destacar:

Sobre el altar mayor de la iglesia del St. Vincent Ferrer está lo que se conoce como el "tríptico," o pintura tres-artesonada que representa los milagros del St. Vincent Ferrer. El patrón santo está claramente en una situación visible al frente de una procesión larga de frailes dominicos. La procesión viene de una iglesia representada en una colina. La iglesia es una pintura miniatura de la iglesia del St. Vincent Ferrer.

En la pintura, el santo puede ser visto llevando en sus manos sus símbolos -una trompeta del juicio y un libro. En la derecha, el enfermo y los hombres y las mujeres afligidos aguardan el tacto de la mano del santo. A la izquierda, un grupo pide a St. Vincent para realizar otra vez uno de sus milagros más grandes, la restauración de un hombre muerto a la vida.

En el cuerpo de la iglesia, ocupando un punto de referencia de la visión, está la capilla del St. Vincent Ferrer. La estatua de mármol lo representa predicando. Él usa la capa, el capote de predicación negro de la orden dominicana. Su mano está levantada, y la llama del espíritu santo reposa sobre él. St. Vincent era el predicador del juicio; así, su símbolo más conocido es la trompeta del

juicio, considerada a la derecha del enrejado de hierro que incluye la capilla.

El piso de la capilla se adorna con campanas minúsculas y, en frente, un gran escudo dominicano. La campana milagrosa cuelga a la derecha de la capilla. Era tintineada diariamente en los servicios llevados a cabo en honor del santo. Se coloca allí como recordatorio que era costumbre de St. Vincent Ferrer el utilizar una campana para llamar a toda la gente de la ciudad. Estas reuniones por las tardes fueron acompañadas de asombrosos milagros. La evidencia histórica demuestra que en estas reuniones el Santo Vincent Ferrer curaría los cojos, enfermos, a agonizantes, y que recobraba muertos a la vida. Él libraba de espíritus malvados éstos poseídos. Todas las aflicciones y miserias del ser humano, señal de socorro y enfermedad, los males morales, e incluso la muerte en sí misma desaparecieron al tacto del santo.

El trabajador de la maravilla

St. Vincent Ferrer comienza su misión de predicar por toda Europa. Por un período de veinte años, él debía predicar a las naciones y sonar la llamada de la trompeta del arrepentimiento y de la nueva vida. "Cada decisión que él tomó," dice un viejo cronista, "durante la madurez de su vida era un milagro; cada palabra que él habló era una conquista sobre el pecado" (Fages, Histiore).

Vincent Ferrer era político, teólogo, curador, predicador, trabajador del milagro, juez, reconciliador y el pacificador, un profeta, un apóstol, y él ganador del título de "ángel del juicio." Lo distinguieron en su propio país como, en dos palabras: hombre y ángel.



La vida del St. Vincent Ferrer: El trabajador de la maravilla, escultura en una de las columnas de la magnífica Iglesia (foto izquierda). Altar mayor (foto derecha).

De interés especial para Nueva York está el Gran Amor de St. Vincent por los judíos. Él plasmó que los grandes profetas y patriarcas eran judíos; los apóstoles eran judíos; María, la madre de Jesús, era una judía. Él tenía una relación especial con la comunidad judía de su época. Haciendo un estudio particular de las escrituras y del hebreo, él estaba bien equipado para predicar a los judíos, que eran absolutamente numerosos en España en ese entonces. De hecho, mucho de lo que predicaba fue dedicado a la comunidad judía. Su convincente elocuencia había convertido al famoso rabino judío Pablo de Burgos, que murió obispo de Cartagena en 1435.

En la sublevación contra los judíos de Valencia en julio de 1391, Vincent se demostró ser su amigo, padre, y protector, un hecho cuál los judíos ellos mismos reconocieron de una manera muy especial. En Valencia él estuvo entre ellos, consolándolos, mandándoles, y suplicándoles a que recibirían el bautismo. La sinceridad de los judíos en Valencia y de su estima por el hombre que los hermanó está suficientemente establecida por su constancia y perseverancia en la fe. En más de una ocasión, dieron la prueba por su gratitud y generosidad.

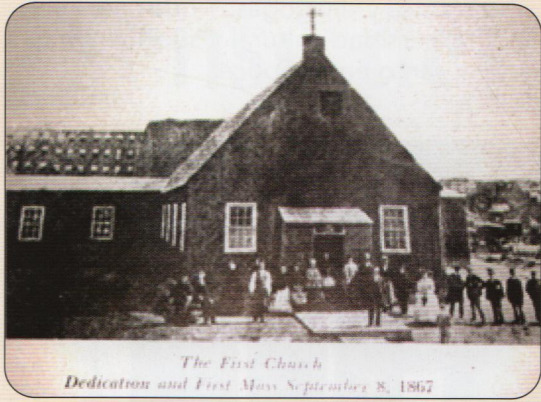
Es indiscutible el hecho de que Vincent Ferrer poseyó un extraordinario don de lenguas. Dondequiera que él predicara, en toda la Europa, él utilizó su lengua nativa Valenciana, pero a todos sus oyentes lo entendía perfectamente si eran italianos, franceses, húngaros, celtas, o griegos. Las huellas únicas de su vida de misionario con

un carácter claramente milagroso y sus demostraciones no se pueden medir con ningún estándar humano.

A través de diferentes fuentes, tuve conocimiento de la historia de la Iglesia como elemento arquitectónico y que se puede visitar en la página Web: <http://www.csvf.org/>

Cuando la actual iglesia fue dedicada a St. Vincent Ferrer el 5 de mayo de 1918, tres ambiciosos frailes dominicos de la provincia del St. José (Estados Unidos del este) se trasladaron a la ciudad de Nueva York a mediados del siglo XIX. Al principio, humildes, con sus rezos y su predicación sobre varias décadas dieron lugar a la construcción de una de las iglesias más hermosas de Manhattan. En segundo lugar, el arquitecto internacionalmente reconocido Bertram Grosvenor Goodhue le encantó ver su obra eclesiástica maestra puesta al uso de los feligreses por primera vez. Él comentó orgulloso una vez en una carta a un colega,





“yo pienso que la Iglesia de St. Vincent Ferrer es mi mejor trabajo.” Finalmente, los buenos feligreses de la iglesia de St. Vincent Ferrer vieron recompensada su fe y heroica generosidad mientras que ofrecieron sus primeros rezos a St. Vincent Ferrer.

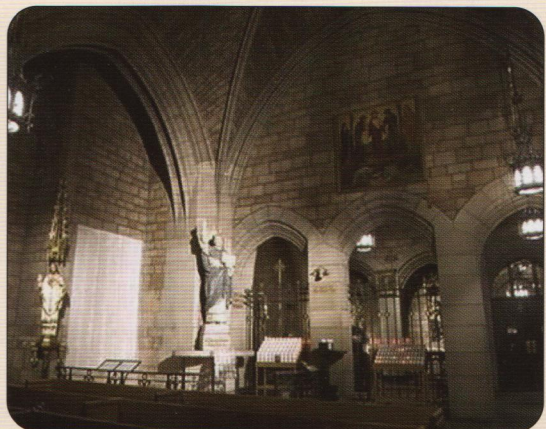
Encargados a los padres y a los hermanos dominicos inicialmente con la fundación de una parroquia en la ciudad de Nueva York en 1867. Esta comisión resultó del gran renombre que los frailes habían ganado entre los católicos de Nueva York. Sus misiones y la predicación habían sido favorecidas de largo en muchas de las parroquias de la ciudad. En el reconocimiento de su éxito, Juan McCloskey, el arzobispo de Nueva York y primer cardenal de América, pidieron que estos predicadores dominicos se establecieran permanentemente en la ciudad fundando y sirviendo una parroquia en el lado del este de Manhattan. Esta petición marca el nacimiento de la Parroquia de St. Vincent Ferrer. Después de pedir prestados \$10.000, los dominicos adquirieron 18 porciones de tierra que medían los 200x225 pies en la avenida de Lexington entre las calles 65^a y 66^a. En esta tierra, los seis sacerdotes asignados a esta nueva fundación supervisaron la construcción de una capilla pequeña, y la primera misa fue celebrada en ella el 8 de septiembre de 1867. El 10 de noviembre de ese año, se puso la piedra angular para una iglesia gótica más esencial, que finalmente fue dedicada en diciembre de 1879 al santo. Esta segunda iglesia sirvió a una parroquia creciente hasta 1914, cuando fue desmontada para dar forma a la actual iglesia. Durante los años difíciles de la primera guerra mundial, los frailes y los feligreses adoraron a St. Vincent en una estructura temporal en la calle del este 67^a mientras que los planos fueron concluidos de la iglesia que vemos y se pueden apreciar actualmente.

Incluso antes de que se decidiera en 1914 construir una iglesia nueva, los Dominicos tomaron en estima varias estructuras hermo-



sas y devotas que se presentaban en el área de Nueva York, incluyendo la Iglesia episcopal de St. Thomas en la quinta avenida y la capilla del cadete en el punto del oeste. Observaron que un arquitecto renombrado Bertram Goodhue estuvo implicado en ambos proyectos. Por lo tanto, en 1912, enseñada después de que decidieran, Goodhue, y Ferguson comenzar su propia firma, Goodhue fue elegido unánimemente por el consejo del priorato para diseñar y para construir una iglesia que respondería a las necesidades de aumento de la comunidad y de la parroquia dominicana. Antes de 1915, la construcción de la iglesia estaba en curso, y ganaba ya una reputación en la ciudad por su tolerancia y belleza. También este año, una asociación del edificio de la iglesia de la parroquia fue organizada para recolectar los fondos y decidir a qué elementos de la iglesia de cristal manchado, de las esculturas... La fundación para la construcción de la iglesia se distinguió en asegurarse de que no supusiera ninguna carga financiera indebida para los feligreses. Éste es un ejemplo del respeto y de la preocupación mutua que todos los participantes del proyecto: clero, legos, artistas, y artesanos, llevado por unos u otros.

Y dando finalmente lugar a la iglesia actual, cuidada con gran esmero por los padres dominicos, y en honor al patrón valenciano Sant Vicent Ferrer, y que coexiste

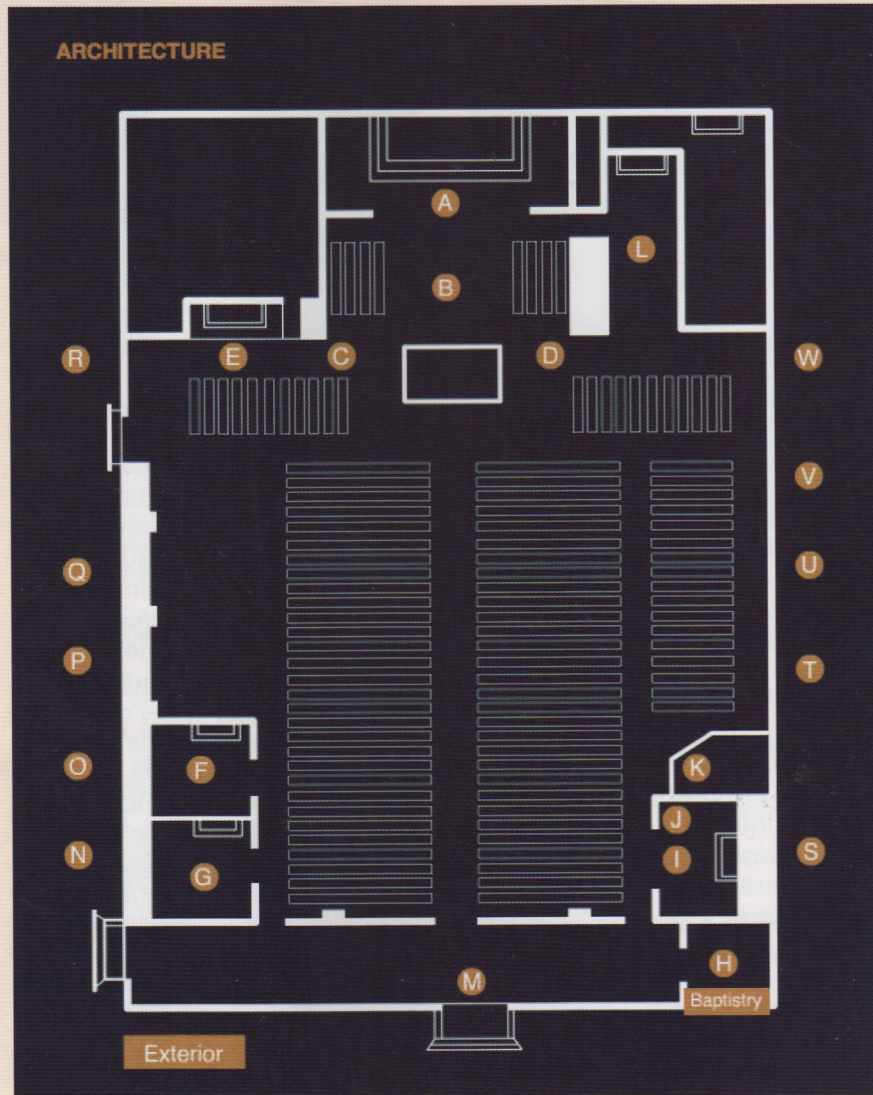


Interior de la iglesia del St. Vincent Ferrer



en convivencia con diferentes edificios y comunidades religiosas que se entremezclan en apenas varias manzanas con otras iglesias

protestantes y sinagogas. Y que hace recordar la diversidad cultural y social en la que vivió el santo en su época.



Interior

- A - Altar Mayor
- B - Gran Cruz y Crucifixión
- C - Púlpito de Arco Apuntado
- D - Estatua Alabastro del "Porta Coeli"
- E - Altar del Rosario
- F - Capilla de St. José
- G - Capilla de St. Patricio
- H - Pila Bautismal
- I - Capilla de la Presentación
- J - Crucifijo
- K - Capilla y Estatua de St. Vincent Ferrer
- L - Capilla de los Frailes

Ventanas

- M - Gran ventana occidental
- N - St. Raymond de Pennafort
- O - St. Caterina de Siena
- P - Martirio de St. Pedro
- Q - St. Luis Bertran
- R - Transepto Norte
- S - St. rose de Lima
- T - St. Juan de Gorcum (capilla también conocida como St. Juan de Colonia)
- U - St. Antonio
- V - St. Albert el Grande
- W - Transepto Sur

Ascensión Bellver Pérez es Licenciada en Psicología por la Universidad Literaria de Valencia. Actualmente, trabaja como psicóloga clínica en el Hospital Universitario La Fe de Valencia. Ha realizado durante los meses de agosto a noviembre del 2009, una estancia en el prestigioso centro oncológico Memorial Sloan Kettering Cancer Center de Nueva York (EE.UU.).

**ALTAR
DEL TOSSAL**

**Any LXXXVI
Nº 86**

